

HUMBERTO **DE LA CALLE** **LA PAZ EN MARCHA**

**LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA
PRIMERO LOS POBRES**



@DeLaCalleHum

www.humbertodelacalle.com

HUMBERTO **DE LA CALLE** **LA PAZ EN MARCHA**

Cinco décadas de conflicto en Colombia significaron que durante este largo periodo los gobiernos sucesivos se vieran obligados a relegar las tareas importantes para abordar la más urgente, que fue combatir a los grupos subversivos, y especialmente a las FARC. La desmovilización y entrega de armas por parte de este grupo le abre a Colombia una inmensa ventana de oportunidad para que los próximos gobernantes se ocupen de lo importante, empezando por dos de los grandes males que aún aquejan al país: la pobreza y la desigualdad.

MI VISIÓN PARA COLOMBIA: MENOS POBREZA, MÁS EQUIDAD

- En Colombia, la manera de orientar el presupuesto habrá cambiado. Los pobres son ahora quienes están a la cabeza de las prioridades y no, como sucedía antes, de últimos en la fila. Gracias a este cambio trascendental en la forma de orientar el gasto, los más pobres de Colombia pueden contar con las competencias y herramientas necesarias para generar sus propios ingresos y progresar.
- Todos los programas de gobierno y los subsidios han sido segmentados por áreas geográficas y grupos poblacionales, de manera que siempre los primeros beneficiarios de la ayuda son quienes más la necesitan: los pobres.
- Las reformas estructurales emprendidas habrán estimulado la demanda interna y las exportaciones, y habrán puesto a la economía colombiana en la senda del crecimiento sostenido.
- El programa Colombia Inteligente es una realidad y ha fortalecido la tecnología y la inversión extranjera en este sector. El Ministerio de la Inteligencia, que reemplazó al Ministerio de Educación, además de mantener su función tradicional de fomentar la educación, ha impulsado exitosamente la investigación y el desarrollo, como también la formación técnica en el exterior. Este ministerio, además, ha integrado los programas de educación preescolar y de formación para el trabajo a su portafolio de funciones.
- El programa de Brigadas Sociales, una de mis banderas en materia de reducción de pobreza, está en marcha. Miles de jóvenes colombianos prestan un año de servicio social remunerado en regiones donde están generando un importante impacto social.
- Hemos creado 600.000 nuevos puestos de trabajo para los jóvenes colombianos, a través de un impulso focalizado a la Ley de Empleo Juvenil. También hemos creado 400.000 empleos para personas mayores de 55 años, antes consideradas "inempleables".

Con estas medidas se habrán abordado de forma simultánea la reducción de la pobreza y la desigualdad, males que aquejan a los colombianos. No sólo se habrá reducido el número de pobres, sino que además se habrá cerrado la brecha entre los que más tienen y los que menos. Esta mayor igualdad habrá sido un paso fundamental en la creación de **UN PAÍS DONDE QUEPAMOS TODOS.**

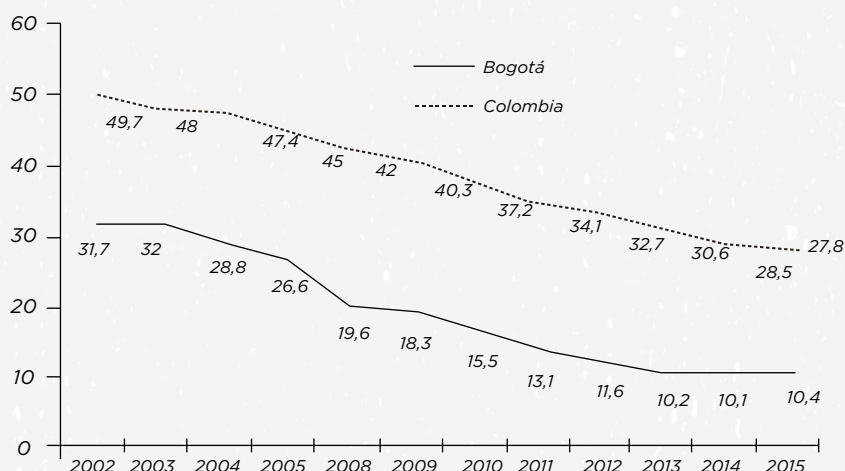
¿QUÉ ESTÁ PASANDO?

Cambiaré la manera de orientar el presupuesto, y le daré la vuelta para que los pobres queden a la cabeza de las prioridades y no de últimos en la fila. Les brindaremos las competencias y herramientas necesarias para que generen sus propios ingresos y puedan progresar.

La pobreza es un indicador que no tiene una definición única. Hay varias formas de medición, y varios puntos de vista desde los que se puede abordar esta variable. En Colombia hay dos tipos de medición de la pobreza: la monetaria y la multidimensional. La primera se refiere a la capacidad de acceder a una canasta de productos y servicios. Para poder determinar quiénes entran en esta categoría, es necesario referirse a las líneas de pobreza, que son umbrales trazados por el Estado en relación con la insuficiencia de ingresos mensuales. La pobreza multidimensional, por su parte, mide la posibilidad que tiene una persona de satisfacer necesidades esenciales en materia de educación, salud, empleo, servicios públicos y vivienda.

Frente a la pobreza monetaria, en Colombia, país en el que el salario mínimo en el 2017 estaba alrededor de los \$740.000 (que equivalen a cerca de US\$250), un hogar conformado por cuatro personas será considerado pobre si el ingreso total mensual del mismo no supera los \$970.000 pesos (línea de pobreza definida por el DANE). Esto quiere decir que **una persona entrará en la categoría de pobreza si, teniendo un ingreso de \$240.000 mensuales, no alcanza a acceder a una canasta básica de bienes** (alimentarios y no alimentarios).

Ahora bien, si un colombiano tiene un ingreso mensual de alrededor de los \$115.000, y **sólo puede acceder a una canasta de bienes alimentarios que le permitan sobrevivir, será considerada como una persona que vive en una situación de pobreza extrema o indigencia**. En este caso, un hogar integrado por cuatro personas, vivirá en este tipo máximo de pobreza si el ingreso conjunto no supera los \$460.000 pesos.



Pobreza Monetaria en Bogotá y Colombia 2002-2015. Fuente: DANE-GEIH

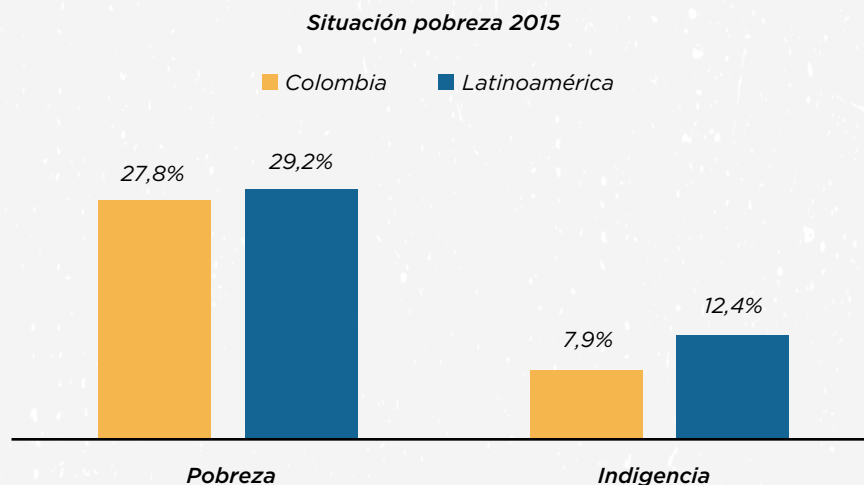
La pobreza en Colombia ha disminuido de forma sostenida durante los últimos siete años: En 2010 el índice de pobreza era del 37.2% de la población y para 2016 el porcentaje había disminuido a 28%; es decir, en siete años la pobreza ha disminuido nueve puntos porcentuales, mientras que la pobreza extrema decreció del 12.3% de la población en 2010, a 8.5% en 2016. No obstante, este indicador ha ido en aumento: en 2015, año en que la pobreza extrema en Colombia llegó a su nivel más bajo, el índice fue del 7.9% de la población.



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE

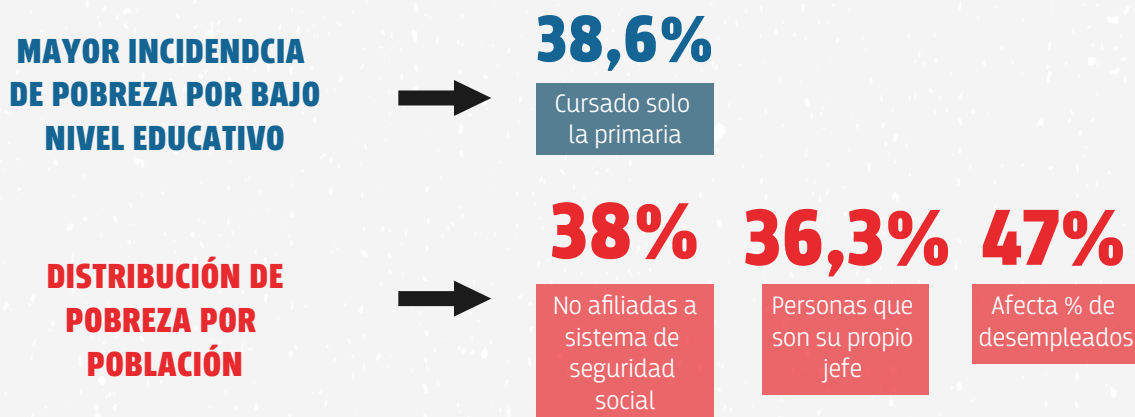
La pobreza no es homogénea y no afecta a todos los colombianos por igual. Factores como el sexo, la edad, el nivel educativo, el número de hijos, el lugar de residencia (ya sea en centros urbanos o rurales), la situación laboral (el número de asalariados y de desempleados en el hogar), ocupación (y si son sus propios jefes o asalariados) y la seguridad social dibujan la cara de la pobreza de distinta manera. Por lo tanto, estos factores deben ser considerados individualmente para diseñar las medidas adecuadas para combatir la pobreza en forma eficaz.

A pesar de los importantes logros en materia de reducción de pobreza, persisten importantes retos para los próximos gobernantes; estamos hablando de 13 millones de colombianos que no tienen cómo suplir sus necesidades básicas y cuentan con ingresos entre los US\$2 y 4 dólares diarios, y otros cuatro millones que viven con ingresos diarios menores a US\$2, que se van a dormir sin suplir sus necesidades de subsistencia y no alcanzan a cubrir el nivel mínimo de calorías diarias que requiere una persona. No podemos ser complacientes: en Colombia todavía hay 17 millones de colombianos que enfrentan a diario la tremenda injusticia de la pobreza.

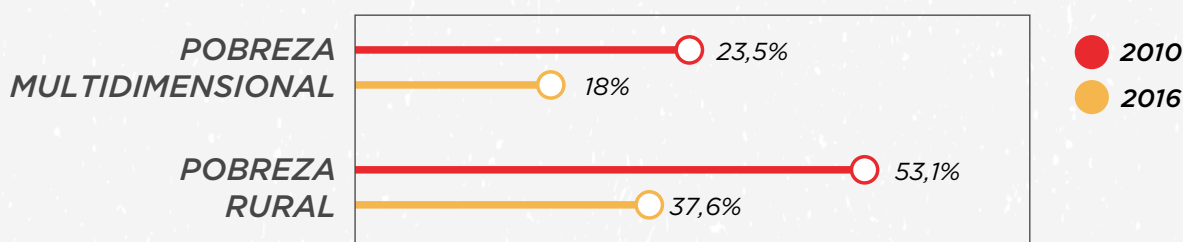


Fuente: Cepal, Dane. Cálculos nuestros.

La pobreza monetaria afecta más a las mujeres cabeza de familia que a los hombres jefes de hogar: un tercio de los hogares en situación de pobreza en Colombia tienen a una mujer como jefe del hogar. La incidencia de pobreza es mayor entre las personas que no tienen ningún nivel educativo o que sólo han cursado la primaria. Afecta a casi la mitad de los desempleados del país, a más de un tercio de las personas que son su propio jefe, e incide más entre las personas que no están afiliadas a un sistema de seguridad social.



Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, en 2016 la pobreza multidimensional en las ciudades colombianas alcanzó un nivel de 12%, frente a un nivel de 23.5% en 2010, mientras que la pobreza rural descendió de 53.1% en 2010 a 37.6% en 2016, una disminución de 15.5 puntos. Si bien este tipo de pobreza disminuyó en mayor proporción en las zonas rurales del país, la brecha entre lo urbano y lo rural fue del 25,5% en 2016. Esta, indudablemente, es una brecha que tenemos que disminuir para aumentar los niveles de vida de la Colombia profunda de la periferia y acercarlos a los de las zonas urbanas.

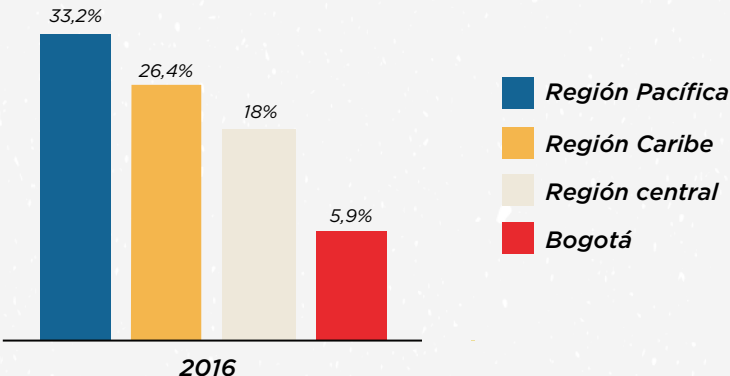


Pobreza multidimensional en Colombia según regiones, 2105 y 2016 (%)

Regiones	2015	2016	Dif p.p 2015-2016
Caribe	31,2	25,4	-4,8*
Oriental	17,5	16,8	-0,7
Central	22,1	18,0	-4,1*
Pacífica (sin incluir valle del Cauca)	33,8	33,2	-0,6
Bogotá	4,7	5,9	1,2
Valle	15,7	12,0	-3,7*
Antioquia	18,7	15,1	-3,6

Nota: (*) Corresponde a cambios estadísticamente significativos.

Para 2016, cerca del 18% del total de la población colombiana se encontró en una situación de pobreza multidimensional, y las tasas más altas de incidencia se presentaron en las regiones Pacífica, Caribe y la región central. Bogotá presentó la menor tasa de pobreza multidimensional, seguida por Valle del Cauca, Antioquia y la región Oriental del país.



Mientras un millón de hogares aún vive en una situación de analfabetismo, casi el doble de hogares tiene bajo logro educativo:

 300.000 Hogares enfrentan barreras para acceder al servicio de primera infancia	 275.000 Hogares sufren de inasistencia escolar
 230.000 Hogares donde el trabajo infantil complementa el ingreso familiar	 427.000 Hogares sufren de desempleo de larga duración

Así mismo, en 427.000 hogares se sufre de desempleo de larga duración mientras que en dos millones de hogares se recurre al trabajo informal.

Otros indicadores de pobreza multidimensional nos muestran una realidad que es necesario cambiar:

 600.000 Hogares no tienen salud asegurada	 650.000 Hogares no tienen acceso a ninguna fuente de agua mejorada
 320.000 Hogares enfrentan barreras para acceder a los servicios de salud	 450.000 Hogares viven en situación de hacinamiento crítico

75%

**Viven del
trabajo informal**

30%

**Enfrenta
rezago escolar**

Este escenario de pobreza, que ha marcado la historia de nuestro país, no puede seguir prevaleciendo en Colombia. Contamos con los recursos, el talento y el empuje de los colombianos para salir adelante. Más importante aún, hemos puesto fin a una guerra que durante 50 años no nos permitió concentrarnos en derrotar la pobreza desde el Estado porque gran parte de nuestros esfuerzos se enfocaron en enfrentar a las Farc.

El fin del conflicto nos abre una puerta inmensa de oportunidades y quiero llevar al país a cruzar por esa puerta, de mano de todos los colombianos. Merecemos un mejor país y erradicar la pobreza es una de mis grandes obsesiones, el mayor de los derroteros.

Si los colombianos ya logramos dar el significativo paso de comenzar a contar menos muertos, es hora de que comencemos a contar menos pobres: de esto se trata mi propuesta más importante de gobierno para el periodo 2018-2022.

Así como mi objetivo es sentar las bases para que en Colombia no haya pobres, también lo es el de cerrar la brecha entre ricos y pobres, esa que nos convierte en uno de los países con mayor desigualdad en el mundo. A pesar de que en materia de desigualdad Colombia también ha mejorado, lo cierto es que el progreso ha sido más lento de lo deseable y todavía estamos lejos de alcanzar niveles de igualdad que nos conviertan en un país más justo.

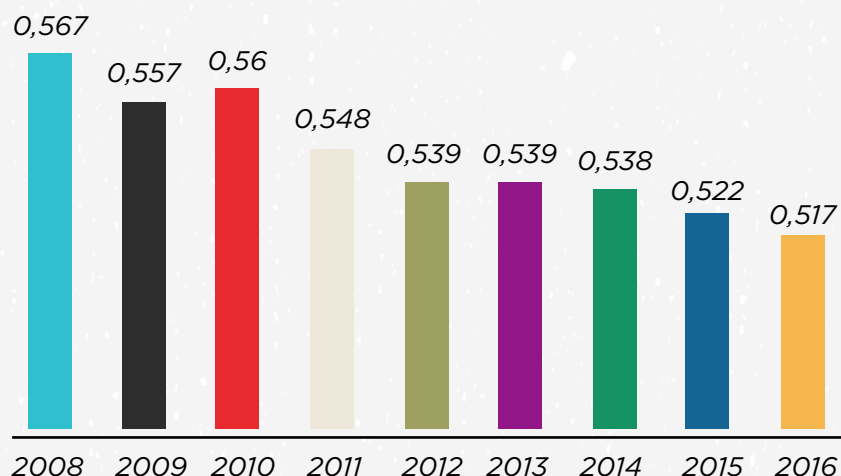
La desigualdad es, pues, otra forma de injusticia que me propongo abordar, para que los logros de los colombianos dependan del esfuerzo de cada quien, y no de una serie de circunstancias exógenas que sirven de talanquera o barrera, o que obligan a la personas a arrancar desde mucho más atrás que la media de la sociedad. Como lo he dicho coloquialmente en múltiples ocasiones, debemos nivelar la cancha.

Entre las diferentes variables de circunstancias que determina el nivel de ingreso de una persona, la que mayor impacto suele tener es el grado de escolaridad de los padres. Mientras que los individuos cuyos padres no tienen ninguna educación formal logran en promedio un ingreso per cápita de \$300.000, aquellos cuyos padres completaron su educación secundaria alcanzan en promedio un ingreso de \$830.000, y los hijos de padres que lograron una educación superior tienen un ingreso superior al millón de pesos.

También están en amplia desventaja quienes nacieron en municipios pequeños, en zonas rurales, o en los litorales del Pacífico y el Atlántico. A su vez, la desventaja es estructural para quienes pertenecen a una minoría étnica, y es mucho mayor para quienes nacieron en un área rural frente a los que lo hicieron en un centro urbano.

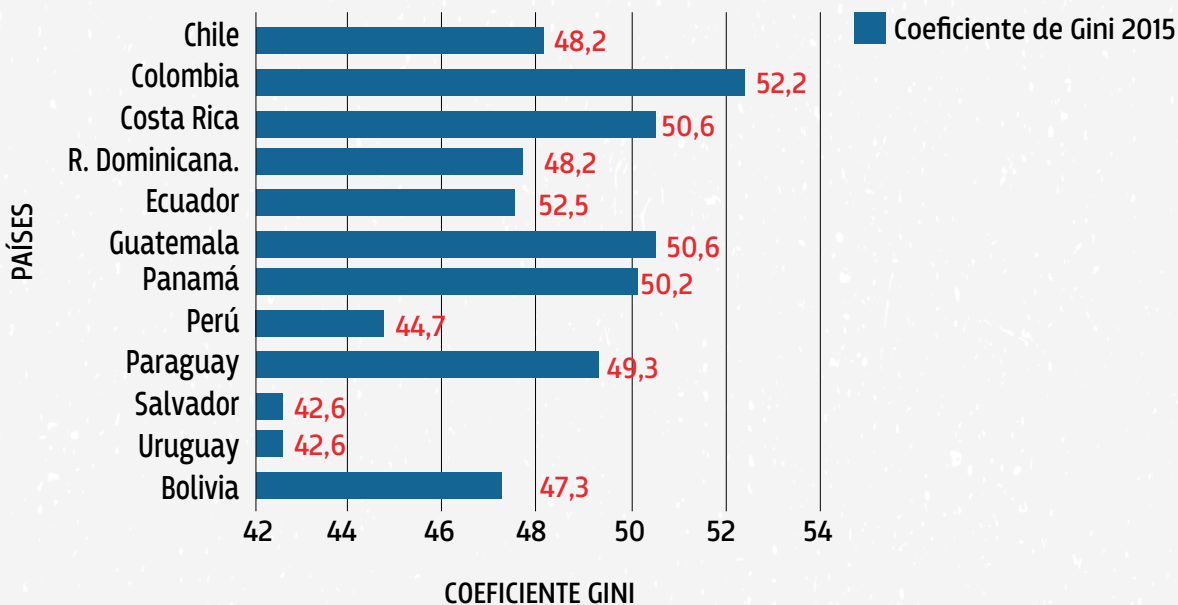
Colombia tiene un coeficiente GINI superior al 0,5 uno de los más altos en América Latina. Usando políticas focalizadas hacia las poblaciones y zonas geográficas más marginadas del país deberíamos alcanzar un coeficiente GINI cercano al 0 y así volvernos una sociedad más igualitaria.

VARIACIÓN COEFICIENTE DE GINI



FUENTE: Dane, cálculos nuestros

Coeficiente Gini



¿CUÁL ES MI PROPUESTA?

1. PRIMERO LOS POBRES

El Estado tiene la obligación de integrar plenamente a los pobres a una sociedad que les brinde oportunidades y condiciones para que compitan con éxito, y para que tengan mejores oportunidades de salir adelante. Los criterios actuales con los que se asignan los recursos y las cargas fiscales NO contribuyen a mejorar la situación de los más pobres, y mucho menos a cerrar la brecha entre ricos y pobres.

Colombia no tiene una política de Estado que ponga a los pobres en el primer lugar de las prioridades para que accedan a servicios y bienes públicos de buena calidad. Es por eso que nosotros proponemos poner primero a los pobres, una política que se apoya en principios de justicia social y que asegurará los recursos para responder a las necesidades de los menos privilegiados.

El filósofo John Rawls planteó que para saber qué tan justa es una sociedad hay que preguntarle a sus miembros si están dispuestos a cambiar de lugar con cualquier otra persona en la sociedad. A esto, Rawls añadió que si la respuesta era negativa, eso se debía a que hay diferencias en dotación de servicios y de oportunidades que hay que subsanar. Como regla general, aquellos con quienes no se desea cambiar de lugar es con los más pobres; por eso, son ellos quienes deben ser los primeros en la fila para la asignación de prioridades y recursos.

Esta es la única manera de romper el círculo vicioso de la pobreza y alcanzar una sociedad más justa e igualitaria.

Mi propósito es dotar a los más pobres con las competencias y herramientas que necesiten para generar sus propios ingresos y progresar.

Una de las maneras para lograrlo es asegurar que los pobres tengan acceso igualitario a bienes y servicios públicos de buena calidad y diseñar una política destinada a mejorar la cobertura para que ningún colombiano quede por fuera. Esto, aunado a una política tributaria que busque la progresividad de los impuestos son las bases principales de mi política para disminuir la pobreza y la desigualdad, que constituyen dos de las peores formas de injusticia en Colombia.

Primero los Pobres incluirá medidas de choque necesarias, encaminadas a atacar de forma simultánea algunas de las variables circunstanciales que tienden a perpetuar la pobreza de ciertos segmentos de la población y a impedir que se cierre la brecha entre los más privilegiados y los más pobres de la población. Por esta razón, nuestra política se enfocará en las regiones geográficas más olvidadas de Colombia (particularmente el litoral Pacífico, especialmente el departamento de Chocó y las ciudades de Buenaventura y Tumaco, y las zonas más pobres de la costa Atlántica), y en las áreas más marginadas de las ciudades del país.

También orientaremos los programas hacia las poblaciones más vulnerables, incluyendo mujeres, niñas, poblaciones afrodescendientes e indígenas, y personas desplazadas o víctimas del conflicto. Cambiaremos el énfasis de los programas enunciados para concentrarnos en herramientas de capacitación y apoyo para la generación de ingresos, en vez de tener un enfoque asistencialista que, lejos de empoderar a los necesitados, los puedan volver dependientes del Estado. Mantendremos los subsidios para aquellas poblaciones que están condenadas a la pobreza, como las personas con discapacidad permanente y severa, o los adultos mayores sin familia o pensión.

Uno de los mayores problemas en materia de equidad, es que una buena parte de los subsidios se filtra a población no pobre. Conforme lo reporta la Comisión del Gasto, y a pesar de su intención redistributiva, el 30% de los subsidios al consumo de servicios públicos domiciliarios, el 22,4% de los subsidios de vivienda y el 48,3% del subsidio familiar a trabajadores que se reparte a través de las Cajas de Compensación, se entrega a la clase media. En ocasiones los subsidios no responden a la identificación de una necesidad económicamente relevante sino a presiones lobistas de grupos económicos o políticos.

Trabajaremos para focalizar de mejor manera los esfuerzos del Estado en materia de subsidios hacia las poblaciones más vulnerables y pobres, asegurando que los programas sean económicamente eficientes y justificados en función de sus objetivos.



Otra medida concreta que propongo para reducir la desigualdad en forma contundente es una reestructuración del sistema de pensiones. Es inaceptable que el sistema pensional, tal y como está diseñado, subsidie las pensiones de un 20% de los colombianos, generalmente los más ricos, mientras que la gran mayoría de trabajadores del país llegan a la vejez sin contar con una pensión. El verdadero desafío, por lo tanto, es ampliar la base de los pensionados. La solución al cuello de botella que hay en materia de pensiones no está en aumentar la edad para pensionarse, sino en asegurar que más colombianos puedan recibir una pensión que les permita vivir dignamente. Nuestra propuesta en este sentido está orientada a crear una pensión universal de supervivencia para la vejez de los más desprotegidos. La reforma pensional es materia de un documento separado que aborda el tema de manera integral.



2. CRECIMIENTO ECONÓMICO

Sin crecimiento económico no es posible atender adecuadamente a la población más pobre, y por ello es urgente concebir y poner en marcha reformas estructurales para impulsar la economía tanto a nivel de demanda interna, como para abrir nuevos espacios para las exportaciones y crear empleos bien remunerados. En este sentido, nuestra política Primero los Pobres está encaminada a tener un impacto positivo sobre la demanda interna de la economía. Al contar con un ingreso, o mejorar el que tienen, los beneficiarios de esta política podrán demandar bienes y servicios, y de esta manera generar crecimiento económico.

Así mismo, nos proponemos transformar los sectores productivos para diversificar la base de nuestras exportaciones y aumentar significativamente su volumen. Con el fin del conflicto, las oportunidades más inmediatas están en el sector agropecuario, que ha dado importantes signos de crecimiento, pero también es necesario estimular la producción de bienes con valor agregado, que genera gran cantidad de empleo especialmente en los centros urbanos.

También canalizaré mis esfuerzos en mejorar el conocimiento técnico y aumentar las competencias tácticas en el sector manufacturero y el de servicios de alta tecnología. Es por eso que en nuestro plan de gobierno **propongo el programa de Colombia inteligente**, orientado a fortalecer la tecnología y la inversión extranjera dirigida; fomentar la inmigración y la cooperación público-privada con universidades; buscar un mayor provecho de las oportunidades de integración; impulsar la reforma arancelaria y laboral, como también las zonas especiales de desarrollo económico (Pacífico, región atlántica y fronteras).

Por último, concentraremos esfuerzos y recursos en el fortalecimiento de la educación y la capacitación técnica. Para esto, tenemos contemplada la transformación del Ministerio de Educación en el **Ministerio de la Inteligencia, que tendrá como mandato adicional el de incentivar la investigación, el desarrollo y la formación técnica en el exterior**. Este ministerio absorberá además, los programas de educación preescolar y formación para el trabajo; de esta manera quedará integrada la estrategia educativa en su totalidad. Adicionalmente, crearemos becas destinadas a mujeres que quieran formarse en otros países, y mejoraremos el papel de las universidades en el desarrollo del conocimiento. Estas propuestas están explicadas en documentos programáticos separados que hemos preparado sobre competitividad, economía y educación, entre otros.



3. CREACIÓN DE EMPLEOS COMPLEMENTARIOS

Como he dicho en varias ocasiones, las políticas y programas concebidos para el posconflicto en el sector rural son inaplazables. No obstante, también **es imperativo concebir y poner a funcionar un programa de posconflicto urbano para aumentar la seguridad económica de los pobres en las ciudades**, muchos de ellos provenientes del sector rural. Con cerca de ocho millones de personas desplazadas del campo por la violencia en las últimas dos décadas, y viviendo en centros urbanos en condiciones de pobreza extrema, es urgente generar empleos para esta población. Devolverles la dignidad a estos colombianos y reintegrarlos a la sociedad como personas productivas y capaces es un deber moral del Estado, una forma de resolver una injusticia de enorme magnitud, y una oportunidad de crecimiento para la economía del país.

Uno de los problemas más críticos que enfrentan los jóvenes colombianos es el desempleo y la falta de oportunidades para generar su propio ingreso, particularmente en la población más pobre. **Ampliaré el acceso de esta población a educación técnica y formal y también crearé oportunidades para que puedan acceder a programas de capacitación y aprendizaje en el trabajo.**

También haremos énfasis en la creación de programas “post secundaria” en los colegios públicos y privados, en los años 11 y 12, para **brindarles a los jóvenes competencias básicas para el trabajo y capacitación técnica en oficios de alta tecnología** (incluyendo en programación, codificación, mantenimiento de computadores, desarrollo de apps, “contra-hacking”, video juegos, y diseño y manejo de redes), **y cursos preparatorios para las carreras universitarias** (pre-enfermería y pre-médico; escritura y expresión oral y corporal). **En el sector rural ofreceremos, adicionalmente, programas de capacitación en competencias básicas para agricultura y ganadería, como también en cuidados básicos del medio ambiente.**

Finalmente, destinaré recursos suficientes para impulsar, desde el Ministerio de Trabajo y en colaboración con las autoridades departamentales y municipales, programas de empleo para jóvenes desempleados y personas mayores de 55 años consideradas “inempleables”. El objetivo es, por una parte, dar un mayor alcance a la Ley de Empleo Juvenil y, por otra, crear nuevas fuentes de trabajo para los mayores. Para ello estableceré un mecanismo de cooperación con los gobiernos departamentales y el sector privado local, de manera que los primeros aporten el 20 por ciento de los recursos, mientras el sector privado aportará otro 20 por ciento a cambio de beneficios tributarios, y el gobierno central cubrirá el 50 por ciento restante para creación de empleo en áreas como:

1. Construcción de caminos vecinales, mantenimiento y construcción de infraestructura rural y urbana.
2. Creación de parques y otros bienes públicos como distritos de riego, senderos recreacionales ecológicos, reservas ambientales, ciclovías y centros culturales.
3. Artes representativas.

La meta de este programa será crear 600,000 empleos para los jóvenes y 400,000 empleos para los mayores de 55 años durante los cuatro años de mi gobierno. Como en todos los programas sociales del gobierno, se les dará prioridad a los más pobres, y entre ellos a las mujeres.

¿QUÉ TIENE DE ESPECIAL MI PROPUESTA?

El presupuesto al revés: Cuando algo no funciona, es necesario cambiarlo. Lo cierto es que durante décadas el Presupuesto de la Nación ha sido diseñado de la misma forma: sin tener a los pobres como prioridad en el diseño y ejecución de los programas que cubre el presupuesto estatal. Esta es, a su vez, una razón muy importante por la cual Colombia no ha logrado erradicar la pobreza ni ha sabido aprovechar sus bonanzas económicas para este fin. Nos llegó entonces la hora de cambiar la manera de orientar el presupuesto, y darle la vuelta para que los pobres queden a la cabeza de las prioridades y no de últimos en la fila.

Cada ítem del presupuesto tendrá como beneficiarios principales a los pobres, empezando por los colombianos que vivan en situación de pobreza extrema. Así atacaremos simultáneamente los dos problemas de Colombia que más me desvelan: la pobreza y la desigualdad. Son los pobres quienes merecen toda la atención y la solidaridad del Estado y de la sociedad colombiana. Por eso, **enfocaremos los recursos del Estado para que no haya un solo colombiano que no pueda suplir sus necesidades básicas de subsistencia.**

Paralelamente, y con gran parte de los recursos que nos libera el fin del conflicto, y que reuniremos con el apoyo y la solidaridad que ha demostrado la comunidad internacional para apoyar el posconflicto, orientaremos el presupuesto hacia programas para llevar educación, salud, agua potable y formas alternativas de empleo y emprendimiento a cada rincón del país. **¡Ningún colombiano se quedará atrás!**

Primero los Pobres es la materialización del pilar más importante de nuestra propuesta para una política pública que combata la pobreza y desigualdad, y que nos garantice a los colombianos la posibilidad de vivir en un país donde quepamos todos.